Habitación segura

Debora

Colección Teatro por la Paz, núm.1

© Debora Birnbaum, 2026

Habitación segura de Debora puede ser leída y representada en vivo en formato escénico, siempre que se reconozca claramente la autoría de Debora.
Esta autorización se limita exclusivamente a la lectura y representación en vivo en formato teatral. No se autoriza la adaptación, transformación ni utilización de la obra, total o parcial, para cualquier otro formato: cine, cortometraje, televisión, streaming, vídeo, audio, podcast ni ningún otro medio grabado o audiovisual.
Todos los derechos cinematográficos, audiovisuales y de adaptación a otros medios quedan expresamente reservados por la autora.
Cualquier uso fuera de la lectura y representación en vivo en formato teatral requiere autorización previa y por escrito de Debora Birnbaum.

Más información en la Colección Teatro por la Paz.

El 17 de enero de 1991, una coalición encabezada por Estados Unidos atacó Irak. En Israel, la población se preparaba ante el posible impacto de misiles, con la inquietante posibilidad de que algunos portaran armas químicas. Durante semanas, las directivas de seguridad marcaron la vida cotidiana.

Una despensa en una residencia en Jerusalén.
Las paredes están cubiertas con plástico y cinta americana. Dos sillas.
En el suelo, una esterilla. Dos mochilas infantiles. Una carpa protectora tipo incubadora para el bebé. Dentro del espacio: bolsas, una radio portátil, una linterna, un balde. Máscaras de gas y objetos en desorden. Eva está organizando el espacio. Una separación con una cortina los niños durmiendo, lámpara quitamiedos.
Luz tenue. Sensación de encierro.
Sonido: Se escucha la respiración de los niños y el murmullo del bebé medio dormidos. La radio portátil está zumbando en continuo, ruido blanco. Eva sigue ordenando el espacio. La radio emite canciones patrióticas. Eva apaga la radio.

SARAH

(Entrando, deja su mochila. Está muy alterada.) Estas son las últimas bolsas. Ya traje todo lo que necesitamos. Gracias mamá, tu invitación a Jerusalén me tranquiliza. Con los niños en Tel Aviv no podía quedarme. Aquí estaremos más seguros. Llegar me aflojó las piernas. *(Masajeando sus piernas mientras habla.)* Todavía siento el hormigueo en los músculos. Creía que no iba a conseguir atravesar la ciudad. Jaime lleva semanas metido en bases y reuniones. No lo veo… ni escucho su voz diciéndome que todo va a estar bien. Estoy cargando todo sola. Conducir era un hervidero. Coches pegados, niños llorando, las estaciones de servicio al tope, el olor a gasolina. Tel Aviv en pánico. Nadie se miraba. Huyendo como en éxodo.

EVA

Me lo imagino. *(Toca su pecho, pausa pensativa. Luego, irónica.)* ¿Qué daríamos por un Moisés, no?

SARAH

(La mira con sospecha. Percibe el subtexto, pero evita confrontar. Cambia de tema.) Menos mal que los niños se han dormido. *(Toma la cinta.)* Tenía miedo de no poder calmarlos, ni a mí. (*La cinta se enreda)* Qué porquería de cinta.

Sarah busca una toalla, la moja, la estruja y la coloca en el espacio entre el piso y la puerta.

EVA

Me alegra que hayáis venido. No es un momento para estar sola con los niños.

SARAH

¿Te ayudo a terminar de sellar el cuarto? Hay rincones que quedaron sin sellar.

EVA

Ayudé a Miriam, comprando agua y conservas. *(Pausa.)* Miriam la de la buhardilla.

Eva observa el cuarto, como si aquel espacio volviera.
Toca el plástico como si sintiera el pasado.

SARAH

Sí, mamá, me acuerdo de Miriam. Prefiero concentrarme en lo que pasa ahora. Ya es bastante para mí. Tengo la lista de instrucciones... Quiero seguirlas... Paso a paso para no equivocarme. Tenemos que sellar todo: las puertas y las ventanas con plástico y cinta. Tenemos que probarnos y ajustar bien las máscaras... Dicen que no debemos entrar en pánico. *(Pausa.)* Que está todo bajo control.

EVA

Gracias. Me la he probado y la ajuste. Todo bajo control… Qué idiotez.

Sarah toma su mochila y encuentra la mezuzá. Al verla, recuerda algo. Se ilumina con una satisfacción casi infantil.

SARAH

Mamá, vi que no tienes mezuzá en la puerta. *(Se la muestra con orgullo; extiende el brazo hacia Eva, como ofrenda.)* La compré pensando en ti. Mira… Es una paloma... Para protegernos.

Eva no la toma. Su expresión cambia. Seria, dolida, pero no fría.

EVA

Gracias, pero no la voy a poner. ¿Marcar las puertas para que Dios no mate a los niños israelitas… pero sí a los egipcios? *(Pausa.)* ¿Y qué culpa tenían los niños egipcios?

SARAH

(Baja un poco el brazo. Afectada, contiene el enojo.) Pensé...que la paloma te gustaría.

EVA

Sarah, mi vida...Te agradezco la intención. (*Se le ablanda la mirada. Acaricia el brazo de Sarah con ternura, sin retirarse. Suspira hondo.)* Pobre paloma… *(Casi para sí)* Cómo la usan. *(Habla muy pausado, baja aún más la voz.)* ¿Sabes qué oración hay dentro de esa paloma? *(Pausa. Sarah no responde.)* El Shemá… En Auschwitz.

SARAH

(Interrumpe bruscamente, enojada.) Hablar de muerte ahora no. *(Con firmeza).* Necesito fuerza para los niños.

EVA

(Mira a Sarah. Asiente despacio.) Cierto, necesitas cuidarlos, perdóname si te he alterado.

Sarah revisa su larga lista. Eva se sienta cerca, observándola en silencio. Mira el cuarto.

SARAH

El balde… La toalla… El agua… La linterna… La radio… *(Toca los objetos al nombrarlos. Se mueve con determinación, pero ya se le nota el cansancio. Va más rápido.)* Las velas… Los fósforos… Las máscaras… Las máscaras, perdón… Las máscaras. La carpa para el bebé…

Sarah encuentra una jeringa. La levanta con cuidado. La mira fijo. Se congela un instante.

EVA

(Con voz baja, casi un susurro. Suave, pero atenta.) Eso, cielo... ¿para qué?

SARAH

(Tensa, sin mirar a Eva. Apretando la atropina con demasiada fuerza. Mirada fija.) Es... atropina. El antídoto contra los gases.

EVA

(Niega muy despacio con la cabeza, más con tristeza que con juicio. Mira al suelo.) Antídoto… *(Tristeza.)* Qué increíble... La historia se repite.

SARAH

(Respira hondo, sosteniéndose. Deja la atropina en un lugar con cuidado.) Sí. Nos odian. Siempre ha sido así. Si no existiéramos... nos inventarían.

EVA

(La mira un poco cansada. Se acerca apenas, sin invadir.) Cariño… Yo he visto otra cosa también. *(Pausa.)* Personas muy heridas, dolidas... Solas. Enfadadas. *(Pausa más larga.)* Y a veces cuando alguien no puede mirarse… necesita culpar.

SARAH

(Se aparta un poco.) ¿Filosofar ahora? No mamá. Necesito mi fuerza para cuidar a los niños. *(Gira, como queriendo cerrar el tema. Luego se afirma.)* Si no estamos juntos... no sobrevivimos. Y no puedo hacerlo sola. Ahora no es momento de dividirnos.

EVA

Juntos. Juntos, siempre cuesta algo.

SARAH

No es momento de hablar de precios. *(Pausa.)* Es momento de resistir.

EVA

Siempre es el momento.Y no todos pierden.

Silencio largo. Suena una alarma aguda. Las dos se congelan un segundo. Eva se levanta. Sarah queda en pie, paralizada. Su cuerpo reacciona tarde. Mira la lista, la sostiene y luego, como si no supiera qué hacer con ella, la suelta al suelo.

SARAH

(Comienza a balbucear, el cuerpo en alarma.) ¿El temblor, tú también lo has sentido? ¿Ha sido un misil o un anti-misil? ¿Ha caído cerca? *(Gira, sin saber adónde ir.)* ¿Y ahora? ¿Tengo que despertar a los niños? ¿Las máscaras? ¿Y el bebé? ¿En la carpa?

EVA

Baja la voz. *(Susurro.)* No queremos despertar a los niños. *(Mano al hombro de Sarah.)*

Apagón. Sigue encendida una lucecita quitamiedos que cambia de colores. Y el estrobo.

SARAH

¿Dónde está la atropina? (*Manos buscando objetos. La encuentra, la mira y la deja a un lado.)* ¿Qué ha dicho la radio? ¿Qué hacemos?

Las luces titilan, como volviendo. Pausa. Sarah se derrumba lentamente. Se sienta en el suelo. Abraza sus rodillas como una niña. Eva la observa. No dice nada. Se conmueve, pero mantiene la compostura.
Se acerca despacio, se sienta a su lado y le toca el hombro con ternura, esperando la reacción de Sarah.

EVA

Sarah, querida, fue lejos. Si despertamos a los niños va a ser peor.

Sarah entrega la máscara a Eva. Sarah se coloca la suya

SARAH

¿Y tú… quieres ponértela?

EVA

(Tratando de calmarla. Deja la máscara a un lado. Abraza a Sarah.) Estamos bien. Escucha. Los niños siguen dormidos.

SARAH

(Toma la radio, la lleva al oído. Repite lo que escucha en tono monótono para autoconvencerse.) Dicen que han caído misiles en Haifa… Nada en Jerusalén. Todavía no saben si hubo heridos ni

daños. (*Pausa breve. Cambia el tono, como si recitara algo aprendido.)* Dicen que próximamente darán instrucciones para que volvamos a nuestras casas.

EVA

¿Qué dices? (*Mira la radio.)* ¿Volver a las casas?

SARAH

Dicen que debemos demostrar que seguimos firmes.

EVA

Yo no escuché ese miedo… y pagué caro. En los años treinta el aire también estaba cargado de miedo. Y nos decían que exagerábamos. *(Pausa larga, baja la voz.)* Y confiamos. (*Micropausa.)* Nos quedamos.

SARAH

(Cuerpo rígido, mirada evasiva.) No compares, mamá.

EVA

Distinto, sí. **(***Pausa.)* Ese nudo… El mismo. *(Se toca el pecho.)* Seguir a los demás… *(Pausa.)* Después… *(Pausa larga.)* Solo tu tía y yo quedamos. *(Se toca el pecho.)* Desde entonces… esto no se fue.

SARAH

Confiar en ellos es lo único que ahora me sostiene. Alguien tiene que saber qué hacer. Ellos lo saben. *(Pausa, angustiada.)* Si no confiamos en ellos… ¿en quién? *(Micropausa.)* Solo pensar en desobedecer me revuelve las tripas. (*Toca el estómago.)* Me enferma. Sería como traicionar. *(Pausa.)* Me quedo sola. *(Respira hondo.)* Jaime no lo entendería. Para él...eso sería traición. *(Más rápido.)* La familia. Mis amigos. Me mirarían como a una paria. *(Con rabia.)* Yo amo a mi pueblo.

EVA

(La escucha.) Sí. Ese amor. *(Pausa larga.)* Así lo aprendimos. *(Pausa más larga.)* La imagen de Abraham levantando el cuchillo…*(Pausa.)* Y nadie dice nada...Y ahí estaba Isaac, con los ojos llenos de horror. (*Silencio largo.)* Yo tenía diez años. *(Recuerda.)* El aula. El libro abierto. Pero eso no fue lo peor. (*Pausa. Le cuesta decirlo.)* Abraham, el padre, ni tiembla. (*Su voz se apaga.)* Y yo… (*Pausa larga.)* No podía dejar de mirarlo.

SARAH

(Sin oírla del todo, mientras ajusta la cinta de la puerta.) Mamá, ahora no es momento de dudar. Tenemos enemigos. *(Pausa.)* Hay que protegerse. (*Pausa.)* Desobedecer... sería traicionar a los que ya no están. *(Se detiene.)*

EVA

(La mira sin corregirla.) Sí... *(Pausa compasiva.)*

SARAH

Veo sus caras. *(Pausa.)* Jaime... Los primos... Mis amigos. *(Su voz se tensa.)* Burla... Desprecio... Que no tengo capacidad... Que soy una histérica y una ingrata. Que no soy nadie para hablar... Me da nauseas. (*Pausa larga. Levanta la cabeza despacio y, de pronto, desafiante.)* ¿Y si todos empezáramos a cuestionar?

EVA

(La mira intensamente. No se adelanta.) ¿Sí..?

SARAH

(La fuerza vuelve de golpe.) Sería el colapso. *(Se pone en pie.)* ¡Egoísmo total! *(Silencio tenso. No hay ironía.)*

EVA

(Pensando en los nietos. Muy simple.) O tal vez… un comienzo distinto. La patria pesa. *(Pausa.)* Pero tus hijos pesan más.

SARAH

(Mira hacia otro lado. Se aferra a la lista.) ¿Sabes lo que dicen... de ti?

EVA

(Tranquila. Mano al pecho.) No. *(Pausa.)* Lo que me importa es si puedo estar conmigo misma en paz.(*Pausa larga.)* Si puedo hacerme preguntas sin dejar de amar. *(Silencio sostenido.)* Ver tiene un precio. Los juicios duelen. El cuerpo lo siente. Se clavan aquí. Pero tapar las

dudas… no las hace desaparecer. Así... pensar es imposible. *(Silencio breve.)* Sirenas, misiles, listas... *(Mira alrededor.)* En esta habitación «segura»... Dime, cariño… ¿de verdad te sientes segura?

SARAH

(Evita responder. Automática, con mirada evasiva.) Dicen que volvamos a la normalidad.

EVA

(Una sonrisa cansada.) Normalidad… Como si esto fuera normal. *(Pausa más larga.)* A veces... lo único que queda es preguntar. (*Mira al espacio.)* La nación. La tribu. *(Pausa.)* Palabras. Oímos las mismas historias hasta que parecen la única verdad. *(Pausa larga.)* Preguntar duele. *(Pausa más larga.)* Y a veces se paga caro. *(Mira a Sarah, sin empujar.)* Cuando llegamos al mundo… sin brazo no sobrevivimos. Primero… pertenecer. Después… un nombre. Un lugar. Y sin darnos cuenta… obedecemos. (*Mira a Sarah con emoción.)* Tus hijos… no son una idea. Son cuerpo. Respiran... Quieren vivir. No tienen a la nación. (*La mira con su verdad.)* Te tienen a ti.

Sarah se encoge. Los hombros caen. La adulta se desdibuja. Se oyen sonidos de los niños.

EVA

Escucha tu cuerpo, Sarah.

Silencio. Se oye una voz infantil:

NIÑO:

Mamá...

Sarah se endereza de golpe. El cuerpo responde antes que el pensamiento. Da dos pasos.

Oscuro